

# ■ Cabras Criollas Neuquinas

## Una raza con nombre propio

Las chivas criollas vienen adaptándose a la zona desde el siglo XVII, época en que entraron las primeras cabras traídas por los misioneros jesuitas desde el Pacífico. Los pueblos indígenas del Neuquén criaban chivas entre otros animales domésticos. Ellos fueron los que desarrollaron un sistema de manejo particular en la región donde la trashumancia era el eje del ciclo productivo.

Actualmente, esos movimientos periódicos siguen marcando la vida y la economía del norte neuquino, son parte de su identidad cultural. No obstante, se han visto limitados por sucesivas restricciones en el uso del espacio.

Al recorrer el norte neuquino al principio del otoño, se pueden ver los arrees bajar de las montañas. Crianceros de a caballo con sus animales, que regresan a los campos de invernada; llama la atención la cantidad de chivas, son el grupo más numeroso. Si uno tuviese que describirlas diría que son de muchos colores diferentes: blancas, overas, rosillas, alazanas, moras. Parecen una mezcla, pero no lo son.

### Una cuestión de identidad

En general, se identifica la idea de raza con homogeneidad, con individuos iguales en forma y color, y con aptitudes definidas. Sin embargo, la heterogeneidad es muchas veces una respuesta a los desafíos que presentan las condiciones medioambientales extremas. Es usual encontrar esta diversidad de majadas y hatos en ambientes marginales donde se desarrollan ganaderías extensivas. Así sucede con las cabras criollas neuquinas.

Pero, ¿cómo se puede afirmar que son una raza? La FAO dice que una raza es un *“grupo subespecífico de animales domésticos definidos e identificables por sus características exteriores, y que es diferente de otros grupos de la misma especie”* o bien, *“es un grupo con semejanza fenotípica, que por su distribución geográfica y/o separación cultural es aceptado como una entidad diferente”*. Es interesante observar que se considera no sólo el aspecto exterior del animal, sino también su entidad cultural.

Las cabras criollas neuquinas son una población

Sus crianceros la reconocen y aprecian por su capacidad de soportar los rigores de la zona como nevadas, sequías y escasa oferta forrajera, sobretodo en las invernadas. Son animales rústicos y no presentan problemas sanitarios relevantes. Reconocer su identidad resulta un dato significativo puesto que en ese lugar donde las criollas producen eficientemente, ninguna otra raza es capaz ni siquiera de sobrevivir.



separada de sus vecinos, tienen un área de distribución específica y son manejadas por los crianceros de acuerdo con la forma tradicional.

### Dos ecotipos

Desde el punto de vista cultural, esta población caprina tiene su propia identidad. Sus crianceros la reconocen y aprecian por su rusticidad y capacidad de soportar los rigores climáticos de la zona como las nevadas y sequías, y la escasa oferta forrajera sobretodo en las invernadas. Pero, ¿cómo se puede agrupar algo tan diferente?

Existen dos ecotipos bien diferenciados, las peladas o de pelo corto y las chilludas de pelo largo, que tienen sin embargo algo muy importante en común: su doble capa de fibras en el vellón. Este está compuesto por fibras gruesas en el exterior, y por fibras finas más cortas y suaves, que no son otra cosa que fibra Cashmere. Esta doble capa da protección al animal y explica buena parte de su

capacidad para “vivir debajo de la nieve”, como dicen los crianceros. Según trabajos realizados en el INTA desde 1992, el 86% de las chivas del norte neuquino tiene esta doble capa. El Cashmere es una fibra de alto valor comercial que no ha sido explotada hasta ahora, pero que reúne las condiciones para ser un recurso económico genuino e importante.

Una vez reconocidos ambos ecotipos, es posible observar que las peladas son en general de color y que las chilludas presentan mayor proporción de capas blancas. La causa de la diversidad de colores la encontramos en los crianceros, son ellos los que han ido seleccionando sus animales en respuesta a sus propias necesidades. Es así como cerca del Domuyo, donde los campos de invernada son más altos y la nieve más persistente, prefieren cabras de color para identificarlas mejor cuando la nevada cubre el paisaje. Otros dicen que les resulta más fácil ubicar madres e hijos cuando tienen colores distintos, y ciertamente esto es importante porque estas chivas suelen parir mellizos.

Las chilludas blancas son más frecuentes en Añelo donde las condiciones de aridez y radiación solar en verano son particularmente extremas. Precisamente se ha demostrado que este tipo de vellón es el que mejor se adapta a estas condiciones.

A pesar de estas diferencias exteriores, el INTA ha comprobado en diferentes experiencias que ambos tipos son igualmente prolíficos y crían muy bien a sus crías, aún cuando paren trillizos. La leche además, presenta altas proporciones de proteínas y grasas, lo que explica que un chivito pueda crecer en algunos casos a un ritmo de más de 200 gr/día.

Esta población no sólo representa una entidad cultural, sino que por sus características exteriores y genéticas, por sus aptitudes productivas y su rusticidad, es una entidad única desde el punto de vista etnológico. Lo que no se identifica claramente con un nombre no existe, y lo que no existe no se puede aprovechar eficientemente, ni preservar. Si no se define al criollo, se lo considera sólo como una mezcla y no se reconocen sus cualidades.

Así, se lo está poniendo en peligro.

## Cualidades de la raza

Esta raza es algo único y diferente que es criado dentro de un sistema de producción particular y por un grupo social específico. Sus cualidades son significantes porque en ese lugar donde las criollas producen eficientemente, ninguna otra raza es capaz ni siquiera de sobrevivir.

Aun comparado con otras razas, el criollo neuquino se muestra superior. En prolificidad en condiciones extensivas por ejemplo, presenta un 140% de parición y una fertilidad por encima del 80%. Son animales rústicos y no tienen problemas sanitarios relevantes. En los relevamientos realizados en los últimos años, se confirmó que los criollos están libres de brucelosis y artritis encefalitis caprina, y que no tienen presencia de parásitos gastrointestinales de importancia.

La mirada que se inició sobre el criollo hace diez años desde el INTA Bariloche y la Agencia de Chos Malal, con la colaboración y el compromiso de los técnicos de Agricultura de la provincia de Neuquén, ha sido fructífera y enriquecedora. Nuevos desafíos siguen motivando proyectos y trabajos en la zona norte neuquina, donde el criollo es protagonista. ■



Arreo en la veranada del Tromen (Neuquén)